

COLON, GENOVES

Por el Senador PAOLO E. TAVIANI

El 16 de marzo de 1981 tuve el honor de presidir en Madrid una mesa redonda sobre el Descubrimiento colombino.

Asistían unos cuantos ilustres grandes especialistas colombinos de las Universidades de Madrid, Valladolid, Salamanca y Sevilla: los señores Manzano, Ballesteros Gaibrois, Pérez de Tudela, Emilio Sáez, Demetrio Ramos, Joaquín Arce Fernández, Miguel Enciso Recio, Juan Gil y doña Consuelo Varela. Todos americanistas y colombistas, autores de obras sobre el gran Descubrimiento.

El apasionante debate tenía referencia con muchas facetas del Descubrimiento, con la leyenda del piloto desconocido y con la reconstrucción de las relaciones con los vikingos. Los catedráticos no estaban todos de acuerdo entre ellos sobre algunos de estos puntos.

En cambio todos se han encontrado completamente conformes exactamente sobre el tema más excitante, el que por un siglo ha cavado un surco, entre los especialistas íberos por un lado y los italianos, franceses, anglosajones, alemanes, rusos, etc., por el otro: la genovesidad del gran descubridor.

Esta vez ninguna voz, contraria a la matriz genovesa, se ha levantado del consejo científico español. Los españoles se han encontrado unánimes en otorgar crédito a la maciza reconstrucción histórico-documental que fija en Génova el origen de Colón.

Este reconocimiento científico es muy importante. Es normal que la masa media castellana y catalana seguirá reiterando "Colón es nuestro". Y no sin un poco de razón, porque cuando él zarpó de Palos, prácticamente había tomado la ciudadanía española; pero su origen nativo, y sobre todo su origen cultural siguen permaneciendo a Génova.

Es muy importante que, en la víspera del quinto centenario del descubrimiento de América, la ciencia, toda la ciencia, también la renombrada y profundizada ciencia española, ya reconozca el nacimiento y los orígenes culturales genoveses del más grande descubridor de todos los tiempos.

La fórmula que tomé en aquella mesa redonda fue exactamente: "Nadie

puede negar la genovesidad de Colón; nadie quiere negar la esencial contribución de España al descubrimiento de América”.

Es con este espíritu que España e Italia se aprestan a celebrar el quinto centenario del encuentro entre el Viejo y el Nuevo Mundo.

Aclarado esto, me parece útil —en sede científica— una reelaboración historiográfica y bibliográfica del que fue el complejo debate —entre finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX— sobre el tema de la patria de Colón. A este tema dedico mi tesis de doctorado.

* *

El mito de Colón, tan cautivador; la inconmensurable grandeza de su empresa, sus profundas consecuencias para el curso de la historia humana, han despertado en algunas mentes alucinadas y en muchos apasionados de la historia, la tentación de apropiarse de la figura del gran navegante.

Un caso similar se ha producido a propósito de Shakespeare. Su indiscutible grandeza, junto a una fama inigualable, gracias a la difusión de la lengua inglesa en el mundo, han suscitado en torno a su figura fantasías igualmente monstruosas. Los personajes “míticos” que animan su teatro parecen infringir la aparente humildad del gentilhomme rural, su autor, y merecen haber nacido de una personalidad más alta en clase y pensamiento, más noble, o —según el tema de cada obra— de una psicología más compleja: de Bacon, del conde de Oxford, del Conde de Derby y quizás (¿quién ha develado el misterio del alma femenina?) de una mujer.

Al igual de lo que ocurre con Shakespeare, ningún dato histórico autoriza, ni justifica siquiera en parte, las fábulas tejidas en torno al nacimiento de Colón.

Fantásiosa en extremo es la suposición de Goodrich —norteamericano— que identifica a Colón, el Descubridor, con un corsario griego del siglo XV al servicio de Francia, que se hacía llamar Coulon, o Coullón.

Igualmente absurda y carente de fundamento es la pretensión de un portugués, según el cual el Descubridor sería un tal Gonzales Zarco, noble, quien habría huido a Génova y regresado a Portugal bajo el nuevo nombre de Cristóbal Colón.

Están luego las homonimias, que han dado lugar a fabulosas leyendas y fantasías dondequiera hubiese un apellido Colón. Pero es significativo el hecho de que, mientras en Liguria, en el Piacentino y en el Monferrato, las reivindicaciones debidas a homonimias se manifestaron temprano, desde el siglo XVI, fuera de Italia se dieron tan sólo en el siglo XVII, XVIII y hasta en el XIX.

De las homonimias deriva igualmente la pretensión de la pequeña ciudad de Calvi, también tardía, pues surgió a fines del siglo XIX. Calvi fue construida por genoveses en 1268 en la costa noroccidental de Córcega, y fue poblada por familias genovesas. Constituyó durante siglos la fortaleza más fiel a Génova: “civitas Calvi semper fidelis” se lee aún hoy en la puerta de la ciudadela. Fieles contra los extranjeros e incluso contra los mismos corsos. De ahí que Pasquale Paoli, cuando

edificó no muy lejos otra ciudad, "Islas Rojas", exclamará: "He levantado la horca para colgar a Calvi".

En Calvi las familias eran, casi totalmente, genovesas. Es probable que allí hubiera algunos "Colombo". Nada prohíbe pensar que éstos fuesen parientes próximos o lejanos del Descubridor. El respeto a la historia y a los documentos habría debido impedir, en cambio, la inscripción que todavía hoy se puede leer sobre la lápida de una casa derruida: "Ici est né, en 1441, Christophe Colomb, immortalisé par la découverte du Nouveau Monde, alors que Calvi était sous la domination génoise: mort à Valladolid le 20 mai 1500".

En orden inverso encontramos en seguida el primer error: Colón murió en 1506, y no en 1500. El segundo error es que Calvi no estuvo nunca bajo el dominio genovés, puesto que era integralmente genovesa, como lo eran y lo son los barrios de Pré y del Molo, incluso más que lo fueron Savona y Cogoleto. Tercer error: no nació en Calvi. No es suficiente el hecho de que algunos marinos del segundo y tercer viaje del descubrimiento fuesen calvenses, para acreditar la leyenda según la cual de Calvi: "lu dolce lidu s'annannó Colombo dentr'u so nidu".

Por otra parte esta leyenda no la creen ya ni los corsos, ni los turistas franceses. La lápida está partida en tres pedazos, el muro está derruido, y la esquina de la ciudadela donde se levantaba la antigua casa es cada vez menos visitada, a no ser por los lagartos, que corren entre las hierbas del patio, el polvo y las piedras desmoronadas.

Todas estas fábulas no merecen ya ni una palabra más.

Lo que sí interesa, en cambio, es hacer un detenido análisis sobre la tesis de la hispanidad del Almirante.

¿Qué intentaron sostener algunos escritores, desmentidos luego con gran lealtad y seriedad por la mayoría de los historiadores españoles? Intentaron defender la siguiente tesis: sí, es verdad que *haya vivido* en Génova, en la segunda mitad del siglo xv un tal Cristoforus Columbus, hijo de Doménico, lanero, y nieto de Giovanni de Moconesi; también es cierto que este Cristoforus Columbus haya sido marinerero; pero *él es* otra persona, muy distinta del Cristóbal Colón que descubrió América.

¿Y dónde habría nacido el Descubridor, según las tesis españolas?

Habría nacido en Plasencia, Extremadura —dice uno—; en Tortosa, Cataluña —opinan otros—; en Pontevedra, Galicia —afirma un tercero.

La hipótesis de Pontevedra pareció cobrar valor en 1898, cuando Celso García de la Riega presentó unos documentos pontevedrenses, en los cuales se hablaba no sólo de Cristóbal Colón, sino también de Bartolomé y Doménico, los hermanos, y hasta de María de Fonterosa, la madre. Pero aquellos documentos habían sido falsificados, y fueron dos paleógrafos precisamente españoles, Manuel Serrano y Sanz, y Eladio Oviedo y Arce, quienes lo comprobaron.

Entre los que defienden que Cataluña fue la patria chica de Colón, merecen

citarse Ulloa y Bayerri. El historiador peruano Luis Ulloa consideraba, en un libro publicado en 1927, que el verdadero apellido del Descubridor era Colom, nacido en algún lugar de la región catalana; pero su tesis, tal como se explica en la ficha de la segunda parte de la presente obra, carece de pruebas documentales. Lo mismo podemos decir de Bayerri, que sitúa el nacimiento de Colón en una isla puesta en la desembocadura del Ebro, en Tortosa, poblada por comerciantes genoveses.

No hay pues ninguna prueba, sólo simples fantasías, sobre los supuestos orígenes extremeño y catalán de Colón; y del gallego, las pruebas son falsificadas, como hemos visto.

Consideramos superfluo profundizar en el análisis de las tres hipótesis citadas, ya que han sido definitivamente desvirtuadas por el prestigioso historiador español, Antonio Ballesteros Beretta. Con un análisis minucioso, destruye las hipótesis del Colón gallego, extremeño o catalán, así como del Colón portugués y del corso, y declara que el Colón descubridor de América es el Cristóbal Colón genovés, hijo de Doménico y Susanna Fontanarossa, y nieto de Giovanni de Moconesi. Con Ballesteros Beretta coinciden todos los estudiosos. Nadie que tenga rigor científico, sostiene ya la tesis del Colón español; nadie, ni siquiera entre los historiadores hispánicos.

Debemos hablar ahora de las pruebas que lleven a demostrar que el Cristóforus Columbus, hijo de Doménico, lanero, y nieto de Giovanni de Moconesi, es la misma persona que Cristóbal Colón, el Descubridor.

Está ante todo el acta de mayorazgo, del 1498. En ella Colón escribe: "Siendo yo nacido en Génova... de ella salí y en ella nací".

Muchos historiadores —entre ellos Altolaguirre, académico español de gran lustre— confirman la autenticidad del documento, pero otros lo consideran apócrifo. Y la particularidad de que el documento haya sido presentado en tribunales, en un juicio entre los herederos de Colón, en 1578, no parece apoyar la tesis de su autenticidad.

Está luego la carta de Colón al Banco de San Giorgio —la más grande y antigua de las instituciones financieras genovesas— con fecha 2 de abril de 1502. Carta que comienza con las siguientes palabras: "Bien que el cuerpo ande acá, el corazón está allí de continuo".

También a esta prueba hay algunos —a decir verdad pocos— que la juzgan sospechosa. La gran mayoría de los estudiosos la consideran auténtica. Los más minuciosos expertos caligráficos se inclinan decididamente a favor de su autenticidad. Por otra parte, no parece haber motivo para una falsificación de esta índole.

La carta forma parte de un grupo de documentos confiados por Colón a unos genoveses, después de las vicisitudes y amarguras del tercer viaje, y antes de partir para el cuarto.

En la primavera de 1502, el Almirante recoge en copias notariales todas las escrituras que mencionan sus derechos sobre el descubrimiento de las nuevas

tierras, y las envía a Nicoló Oderico, embajador de la República de Génova. Al mismo Oderico consigna la carta para el Banco de San Giorgio, en la que además le anuncia que le dejará como herencia la décima parte de sus rentas y le confía su hijo Diego. Oderico regresa a Génova y entrega la carta al Banco, que responde el 8 de diciembre de 1502 exaltando (¿cómo no habrían de hacerlo los genoveses a la noticia de una conspicua herencia?) el gesto del “preclaro ciudadano” para con su “patria de origen”. La carta, sin embargo, no llega a su destino. Y el Almirante, de vuelta a Castilla después del cuarto viaje, se queja de ello en otra con fecha 17 de diciembre de 1504 al embajador Oderico, y anula luego el legado testamentario.

Se trata, entonces, de cuatro documentos: el primero, conservado en los archivos del Banco de San Giorgio hasta 1829, año en que fue retirado por el Municipio de Génova; los otros tres, guardados en los archivos de la familia Oderico hasta 1670, y luego donados a la República de Génova. A la caída de la República, pasaron a la Biblioteca de uno de los últimos senadores, Michele Cambiaso, y de allí fueron rescatados, en 1821, por el Municipio genovés.

La conexión entre los cuatro documentos es tal, que hace absurda la hipótesis de su falsificación, hipótesis que por lo demás, como ya hemos indicado, está desautorizada por los expertos caligráficos.

Tenemos además el documento llamado “Assereto”, por el nombre de su descubridor. Fue encontrado en 1904 en el Archivo Notarial del Estado, en Génova, entre las actas y demás papeles del notario Girólamo Ventimiglia, en el Nº 266 de la sección 2ª, relativa a los años 1474-1504. Se trata de un documento redactado en Génova el 25 de agosto de 1479.

¿Cómo se podría objetar la autenticidad de este documento? Habría que suponer que Assereto lo hubiese falsificado, como hizo Celso García de la Riega al intentar demostrar que el Descubridor de América fue un español.

Nos damos cuenta de que para nuestros lectores el nombre del genovés Assereto merece, en principio, la misma confianza que Celso García de la Riega. Y si resultó falsario el segundo, bien podría serlo el primero. Pero la falsedad debe ser demostrada, y la de los documentos de Pontevedra ha sido confirmada ya; el documento de Génova ha probado, por el contrario, su autenticidad.

Es necesario precisar que, en los años en que Assereto localizó el documento, no era posible simular autenticidad. Hoy, con los procesos químicos modernos, se puede “producir” un documento que parezca antiguo con una perfección tal que se hace difícil la prueba de la autenticidad. Hace cincuenta años esto era absolutamente imposible.

La hipótesis de que el documento de Assereto pueda haber sido producido al inicio de nuestro siglo es absurda y carece del más mínimo fundamento. También es absurda la hipótesis de que haya sido alterado en el siglo XVI. Es una escritura que fue hallada en un archivo notarial hacia el año de 1504 y no se refiere directamente a Colón, sino a un proceso en el cual él participó como uno de tantos testigos.

Del testimonio de Colón resulta, indiscutiblemente, que en 1479 era todavía ciudadano genovés, y ya residía en forma estable en Lisboa; que hizo un viaje a Madera por un negocio de azúcar en julio y agosto del año precedente, es decir en 1478. Se deduce también que ya navegaba para los armadores genoveses Di Negro, Spinola, Centurione, los mismos por los cuales habría ido a Quíto y a los mares del norte. Además hay que recordar que los herederos de aquéllos son mencionados en el testamento del Almirante en 1506, y en el testamento de su hijo Diego, en 1523, y que ambos documentos no han sido discutidos por nadie. Es ésta una prueba irrefutable que se junta a muchas otras para certificar que Cristoforus Columbus, genovés, y Cristóbal Colón, Almirante de Castilla y León, son la misma e idéntica persona.

Otras actas notariales genovesas, además, registran el paso de Cristoforo, Bartolomeo y Giacomo Colombo en tierras ibéricas.

En 1498 —en un juicio con su consuegro Giacomo Bavarello, quesero— Domenico, por entonces ya viudo, firma como legítimo administrador de sus tres hijos.

El 11 de octubre de 1496 se estipula un contrato entre Giovanni Colombo de Quinto, y Matteo y Amighetto, sus hermanos, hijos de Antonio Colombo, difunto, según el cual el primero de ellos debería viajar a España, a expensas de todos, “para visitar al Almirante Cristoforo Colombo”. En 1501, algunos ciudadanos de Savona atestiguan que Cristoforo, Bartolomeo y Giacomo Colombo, hijos y herederos de Domenico, “están desde hace mucho tiempo ausentes de la ciudad y territorio de Savona, más allá de Pisa y de Niza en Provenza, y viven en España como bien se sabía y se sabe”.

En síntesis, ¿qué podemos afirmar con certeza acerca del origen de Cristóbal Colón?

Cristoforo Colombo es de origen ligur. Su abuelo, Giovanni, nace en Moconesi. Su padre, Domenico, en Quinto. Vivió largo tiempo en Génova y luego en Savona. Hoy Quinto está dentro del casco urbano de Génova, pero por aquel entonces era una aldea separada de la ciudad.

Colón pasó su niñez y los primeros años de su juventud en Vico Diritto, en la Puerta de Sant'Andrea.

Los datos anteriores son históricamente ciertos.

Pero, ¿cuándo y dónde nació, exactamente, Cristóbal Colón?

Sobre la base de dos documentos auténticos, la fecha del nacimiento se fija comúnmente entre el 25 de agosto y el 31 de octubre de 1451. En un documento del 31 de octubre de 1470 Colón se declara “maior annis decemnovem”; en el otro del 25 de agosto de 1479, al cual nos hemos referido ampliamente, se declara “annorum vigintiseptem vel circa”. Entre el 25 de agosto y el 31 de octubre de 1451, Domenico Colombo, padre de Cristoforo, era guardián de la Puerta de Olivella y habitaba, por lo tanto, en la misma Puerta. Allí debe haber nacido Cristoforo.

El razonamiento anterior es claro. Sin embargo, ¿cómo podemos estar seguros de que las dos declaraciones de Colón son exactas? Muchas personas, al ser interrogadas sobre su edad, se equivocan y por otra parte ¿cómo él contaba los años? Si hubiese nacido en octubre de 1451, Colón habría podido decir que tenía 28 años de 1479, porque se encontraba en su vigésimo octavo año de edad. También habría podido decir sin equivocarse que tenía 27 años, porque los 28 no los había cumplido aún. Y si agregamos el “vel circa” del segundo documento, concluimos en que tenía, el 25 de agosto de 1479, alrededor de 27 años.

Todo esto induce a creer que Cristóbal Colón naciera alrededor de 1451, pero es arriesgado fijar con exactitud la fecha en un período de sólo dos meses.

Es históricamente cierto que Colón era de familia ligure, que vivió su infancia y juventud en Génova, en Vico Diritto. También es históricamente cierto que vivió en Savona, a donde su padre, Domenico, se trasladó en 1470. Es cierto que nació en Génova.

Antes, y por encima de los documentos, están los testimonios de los contemporáneos.

Hasta los siglos xvii y xviii nadie puso en duda la genovesidad de Colón. En la época del descubrimiento todos lo consideraban italiano y genovés, extranjero para los españoles. Del testimonio de los contemporáneos, a nadie podría ocurrírsele dudar.

Historiadores y geógrafos españoles, portugueses, alemanes, flamencos, suizos, franceses, turcos, hablan todos de un Colón genovés, descubridor de las Américas. No todos sus libros y sus atlas se han enmohecido en las bibliotecas. Algunos han tenido muchas ediciones. Y nadie ha refutado los testimonios en ellos contenidos.

Se cuentan por lo menos 20 escritores del siglo xvi, y 9 del siglo xvii. A los mismos deben agregarse 62 autores italianos. De estos últimos, sólo 14 son ligures. Los otros son lombardos, venecianos, toscanos, romanos, napolitanos, sicilianos y hasta uno maltés. Las rivalidades entre las diferentes regiones se daban aún en el siglo xvi; por eso también las 48 aseveraciones sobre la genovesidad de Colón, escritas por autores italianos no ligures (algunos residiendo incluso en territorios gobernados por los españoles), tienen un significado parecido al de los 29 testimonios extranjeros.

Una mención especial merece el testimonio del turco Piri Reis, cartógrafo y geógrafo de calidad excepcional. El mapa del que hablamos fue elaborado por él en Calípoli, Dardanelos, en la primavera de 1513. De éste se descubrió un amplio fragmento en 1929 durante los trabajos de remodelación del palacio de Topkapı.

En 1501, los marineros turcos sostuvieron una violenta batalla naval en el Mediterráneo Occidental. Capturaron algunos barcos españoles y en uno de ellos encontraron varios objetos y productos provenientes de América. En su *Babriye* escribe el mismo Piri Reis: “En las naves enemigas capturadas por nosotros en el

Mediterráneo hemos hallado una gorra hecha de plumas de aquellos papagayos y una piedra parecida al jaspe”.

Fue en esta oportunidad cuando los turcos entraron en posesión del mapa del cual se sirvió Piri Reis para trazar las costas de América.

“Estas costas”, escribe explícitamente en la nota 5 del mapa, “se llaman las costas de las Antillas. Fueron descubiertas en el año 896 del calendario arábigo. Se dice que un infiel genovés, de nombre Colombo, haya descubierto el lugar”. La nota sigue aclarando como Colón había propuesto la empresa a “los grandes de Génova” y como, al ser rechazado, se dirigió “al rey de España”. “El difunto Gazi Kemal”, sigue la nota, “tenía un esclavo español que le contaba a Kemal Reis haber estado tres veces en aquel país junto a Colón”.

La importancia del testimonio de este mapa turco, realizado en un tiempo bastante cercano al del descubrimiento, está en la fuente de las noticias que ahí se relatan: una nave hispano capturada por los turcos en 1501, con esclavos españoles. Este documento prescinde de la cultura cristiana de la época, y su testimonio es completamente autónomo con respecto a otros muchos, literarios y librescos, que hemos reseñado anteriormente.

Significativamente son las afirmaciones de los embajadores de la época.

Pedro de Ayala, embajador de España en la Corte de Inglaterra, en su escrito del 25 de julio de 1498 a los reyes católicos Fernando e Isabel sobre los descubrimientos de Caboto, afirmaba la genovesidad de Colón.

Angelo Trevisan, canciller y secretario de Domenico Pisani, orador en España de la República de Venecia, escribiendo a Domenico Malipiero del Concilio de los Pregadi en 1501, después de haber dicho “io ho tenuto tanto mezo che ho preso pratica et grandissima amicitia cum el Columbo”, afirma: “Christoforo Colombo zenovese, homo de alta et procerata statura, rosso, de grande ingegno et faza longa”.

Gaspar Contarini, embajador de Venecia en las Cortes de España y Portugal, refiriendo al Senado de la República, el 16 de noviembre de 1529, la situación de la Isla Hispaniola (Haití), hablaba del Almirante que allí residía. El Almirante era Diego, primogénito de Cristóbal. El embajador Contarini lo define así: “Questo Almirante é figlio del Colombo genovese e ha grandissime giurisdittioni concessa a suo padre”.

Estos son los datos ciertos.

Todas las hipótesis y fábulas han sido destruidas por la crítica histórica.

Los nueve volúmenes en folio de la *Raccolta Colombiana* —editada por el gobierno italiano en 1892— y el volumen en folio de la ciudad de Génova —1931— presentan una abundancia tal de documentos que ya nadie se atreve a refutar. Los científicos de todo el mundo reconocen que Colón era genovés. Lo reconoció plenamente Harris, el ilustre historiador norteamericano de fines del siglo pasado. Ni siquiera Vignaud —acérrimo detractor del Almirante— pone en

duda su genovesidad. El mejor de los historiadores españoles, el ya citado Ballesteros, catedrático de la Universidad de Madrid y director de la monumental colección de obras *Historia de América y de los pueblos americanos*, dedica 80 páginas a la cuestión de la patria de Colón, y concluye que sobre su genovesidad: “ninguno puede abrigar la menor sombra de titubeo”.

Coincide con la posición de Caddeo, vigoroso e insistente defensor de la italianidad y genovesidad de Colón, el historiador argentino Diego Luis Molinari, quien escribió una biografía tan sintetizada como prestigiosa en los años treinta, cuando todavía bullían los últimos resabios de las disputas, de las hipótesis infundadas, de las tesis absurdas, y hasta de fábulas jocosas, que han caracterizado los últimos decenios del siglo pasado y los primeros del nuestro.

Ligur, genovés, extranjero: así lo llama repetidas veces Manzano Manzano, rector de la Universidad de Sevilla, autor de una profunda y vasta obra, muy minuciosa y precisa, sobre los siete años pasados por Colón en España, antes de la partida hacia el gran descubrimiento.

Samuel Eliot Morison, el mejor de los biógrafos de Colón entre los historiadores norteamericanos, dice textualmente: “La historia comienza en Génova con los padres del Descubridor”.

Madariaga, en su magnífica obra literaria, no niega que Colón fuese un genovés pero —dice él— un genovés de origen judaico-español.

Esta hipótesis no tiene algún fundamento documental. Cristóbal Colón es genovés no sólo por razón anagnrífica. De la cultura, de la tradición marinera y cartográfica genovesa, de la explosión del “Rinascimento italiano” deriva el genio de Colón.

Documentos de segura autenticidad excluyen la hipótesis de un Christoforus Columbus llegado a Génova por acaso. El padre del descubridor era cristiano.

No habría podido de otro modo participar en las luchas políticas de la República; no habría podido obtener la custodia de la Puerta de Olivella; no habría podido poseer, a título propio, bienes raíces, casas, tierras. Otro tanto debe decirse de la esposa de Domenico, aunque quizás llamándose Susanna y teniendo un padre de nombre Jacobo, bien podría ser de origen hebreo. Habría de ser, en tal caso, conversa, y con ella su familia entera, pues de otra manera no habrían podido ser propietarios de tierras.

Así también, eran ciertamente cristianos el abuelo Giovanni y su padre —el bisabuelo de Colón—. Pues, de no ser así, no hubiesen podido establecerse en una aldea de campo, como lo era Moconesi. En el siglo xv, los hebreos que vivían en Italia estaban concentrados en las ciudades y en las villas. No les era posible vivir en el campo.

El problema sería, pues de estirpe, y no de fe religiosa. Acerca de la fe religiosa, particularmente inspirada al franciscanismo y a la ideología gioaquinista (Gioachino da Fiore), no se puede tener duda alguna. En cuanto a la estirpe, la raza hebrea ha tenido y tiene tantos genios y tan excelsos intelectos, también

tantos protagonistas (de Zacuto a Santángel) colaboradores del gran descubrimiento, que no parece importante la disquisición de que si en la sangre de Cristóbal Colón había un decimosexto o un trigésimo segundo de sangre hebrea.

Estos nombres, obviamente, no agotan la lista de los colombistas, sean admiradores o detractores de Colón, que le reconocen su genovesidad. Están también convencidos de que Colón nació en Génova: Robertson, Navarrete, Irving, D'Avezac, Peschel, Duro, HARRISSE, Roselly de Lorgues, Asensio, Winsor, Fiske, Ruge, Markham, Serrano y Sanz, Thacher, Vignaud, Altolaquirre, Davey, Nunn, Sumien, Charcot, Leviller, Young, Streicher, de La Roncière, Pedroso, Brebner, Houben, Stefansson, Taylor, Mahn Lot, Bradford, Heers. La serie se alarga si se agregan los grandes colombistas italianos: Spotorno, Sanguineti, Tarducci, Peragallo, Desimoni, De Lollis, Salvagnini, Staglieno, Uzielli, Assereto, Pessagno, Caddeo, Magnaghi, Almagià, Revelli, Bignardelli, Pistarino, Ferro, Airaldi.

En síntesis podemos concluir que la cuestión sobre la patria del Descubridor de las Américas está definitivamente resuelta. El es genovés. En Génova comienza a navegar. En Génova desarrolla desde su niñez aquel sexto sentido del mar, que hará de él uno de los más grandes navegantes que haya existido jamás. En Génova hereda por tradición, de los hermanos Vivaldi, de Lanzarotto Marocello, de Niccoloso da Recco, de Antonio da Noli y de muchos otros no igualmente célebres pero igualmente importantes, el instinto del reto a lo desconocido que hizo de él el más grande descubridor de todos los tiempos.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- Fantasías y fábulas sobre la cuestión de la patria de Cristóbal Colón se encuentran en:
- C. MOLLOY, *De jure maritimo et navali*, London, 1682.
- G. R. SANTOS FERREIRA-A. FERREIRA DE SERPA, *Salvador Gonçalves Zarco (Cristóbal Colón)*, Lisboa, 1930, passim.
- Sostienen la infundada hipótesis de un Colón corso.
- M. CASANOVA, *La vérité sur l'origine et la patrie de Christophe Colomb*, Bastia, 1880.
- J. PERETTI, *Christophe Colomb français, corse et calvaise*, París, 1888.
- L. M. CASABIANCA, *Le berceau de Christophe Colomb devant l'Institut de France et l'opinion publique*, París, 1890.
- G. P. LUCCIARDI, *L'annu Corsu, Almanaccu Letterariu Illustratu*, Nice, 1924, p. 168.
- F. M. PAOLINI, *Cristoforo Colombo nelle sua vita morale*, Livorno, 1930, pp. 5-6.

Entre los mantenedores de un Colón extremo cfr. V. PAREDES, *¿Colón extremeño?* en "Revista de Extremadura". 1903. La hipótesis es demolida por A. BALLESTEROS BERETTA, *Cristóbal Colón y el descubrimiento de América*, vol. I, Barcelona-Buenos Aires, 1945, pp. 98-103.

Para la tesis del Colón gallego véase C. GARCÍA DE LA RIEGA, *Colón español*, en "Ilustración española y americana", Madrid, 1914. En contra: M. SERRANO SANZ, *Colón español, su origen y patria. Crítica de la obra de Celso García de la Riega*, en "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos", Madrid, 1914.

Sobre el Colón catalán cfr. L. ULLOA, *Predescubrimiento hispano-catalán de América en 1477*, París, 1928; R. CARRERAS VALIS, *El catalá Xpo Colom de Terra Rubra descobridor d'América*, Barcelona, 1930.

Las infundadas tesis de estos autores han sido eficaz y definitivamente rechazadas por:

A. BALLESTEROS BERETTA, *Cristóbal Colón y el descubrimiento de América*, vol. I, cit., pp. 112-127;

En la bibliografía del citado volumen de Ballesteros (pp. 174-176) hay una amplia lista de obras diletantescas que sostienen las varias tesis del Colón español.

Por lo que se refiere a la institución del mayorazgo cfr.:

Raccolta di documenti e studi pubblicati dalla R. Commissione Colombiana. Parte I, vol. I: *Scritti di Cristoforo Colombo*, publicados e ilustrados por C. DE LOLLIS, Roma, 1892, pp. 306 y CXXVIII. Se trata de la monumental recopilación en 9 volúmenes, editada por la Comisión Colombiana organizadora de la conmemoración del cuarto centenario del descubrimiento de América, bajo los auspicios del "Ministero della Pubblica Istruzione" (Ministerio de Educación). En adelante, por brevedad, la indicaremos como *Raccolta Colombiana*.

A. ALTOLAGUIRRE, *Autenticidad de la escritura de Mayorazgo en la que don Cristóbal Colón declaró haber nacido en Génova*, en "Atti del XXII Congresso Internazionale degli Americanisti, Roma, settembre 1926", vol. II, Roma, 1928, pp. 593 y 605.

R. CADDEO, *Appendice A* al II vol. di F. COLOMBO, *Historie di Cristoforo Colombo*, ed. Miláno, 1930, p. 316.

CITTA' DI GENOVA, *Colombo*, Génova, 1931, p. 240.

A. BALLESTEROS BERETTA, *Cristóbal Colón y el descubrimiento de América*, vol. I, cit., p. 121.

Entre los contrarios, cfr.:

H. HARRIASE, *Christophe Colomb, son origine, sa vie*, vol. II, París, 1884, p. 154.

S. DE MADARIAGA, *Christopher Columbus*, London-New York, 1940, nota 1 al cap. IV, pp. 428-430.

Acerca de las cartas de Colón al Banco de San Giorgio y a Nicolás Oderico, cfr.:

Raccolta Colombiana, Parte I, vol. II: *Scritti di Cristoforo Colombo* publicados e ilustrados por C. DE LOLLIS, Roma, 1893, doc. XXXVII, p. 171; ilustración, p. LXXVII; doc. XXXV, p. 167, ilustración, p. LXV; doc. LIII, p. 246, ilustración, p. CXVIII.

H. HARRISE, *Cristoforo Colombo e il Banco di San Giorgio*, Génova, 1890, pp. 13-21, 37-39;

A. BALLESTEROS BERETTA, *Cristóbal Colón y el descubrimiento de América*, vol I, cit., p. 169.

Para el documento de Assereto cfr.: CITTA' DI GENOVA, *Colombo*, cit., p. 136.

Para las actas notariales que atestiguan el traslado de Colón a tierras ibéricas, véase:

Raccolta Colombiana, Parte II, vol. I: *Documenti relativi a Cristoforo Colombo e alla sua famiglia*, recogidos por L. T. BELGRANO y M. STAGLIENO, Roma, 1896, doc. LXXVI, pp. 154-155; doc. LXXXIII, p. 161; doc. LXXXX, p. 167.

CITTA' DI GENOVA, *Colombo*, cit., pp. 176-177.

P. E. TAVIANI, *Cristóbal Colón, génesis del gran descubrimiento*, Instituto Geográfico De Agostini - Editorial Teide, Barcelona, 1977, vol. I, pp. 9-23; vol. II, pp. 15-37.

Acerca de la fecha de nacimiento de Cristóbal Colón cfr.: CITTA' DI GENOVA, *Colombo*, Génova, 1931, pp. 119-138 y *Raccolta Colombiana*, Parte II, vol. I: *Documenti relativi a Cristoforo Colombo e alla sua famiglia*, recogido por L. T. BELGRANO y M. STAGLIENO, Roma,

1896, doc. XXXVIII, p. 112. Véase también U. ASSERETO, *La data della nascita di Colombo accertata da un documento nuovo*, en "Giornale storico e letterario della Liguria", Génova-La Spezia enero-febrero, 1904; A. P. D'AVEZAC, *Canevas chronologique de la vie de Christophe Colomb*, en "Bulletin de la Société de Géographie", 6ª serie, tomo IV, París, 1872, pp. 5-25.

Para cuanto se refiere al lugar preciso donde habría nacido el futuro Descubridor, véase:

Raccolta Colombiana, Parte II, vol. I, cit., doc. III, p. 85 y relativa ilustración, p. 5.

Raccolta Colombiana, Parte II, vol. I, cit., doc. IV, p. 87.

Acerca del tema de la patria de Cristóforo Colombo existe una imponente bibliografía. Lo tratan, en general, todos los historiadores colombistas con notable empeño. Además de los textos de los siglos XVI-XVII citados en la ficha sobre "Las fuentes", al comienzo de esta segunda parte, y en la cuarta ficha de este capítulo, los siguientes colombistas sostienen o por lo menos aceptan la genovesidad del Descubridor:

G. ROBERTSON, *Historia de América*, trad. esp. tomo I, Barcelona, 1840.

I. DURAZZO, *Elogio storico di Cristoforo Colombo*, Parma, 1781.

G. B. SPOTORNO, *Della origine e della patria di Cristoforo Colombo*, Génova, 1819.

M. F. DE NAVARRETE, *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles*, Madrid, 1825-1837.

W. IRVING, *A history of the life and voyages of Christopher Columbus*, London, 1828.

A. HUMBOLDT, *Examen critique de l'histoire de la géographie du Nouveau Continent*, París, 1836-1839.

A. SANGUINETI, *Vita di Cristoforo Colombo*, Génova, 1846.

A. F. F. ROSELLY DE LORGUES, *Christophe Colomb, historie de sa vie et de ses voyages*, París, 1856.

A. P. D'AVEZAC, *Canevas chronologique de la vie de Christophe Colomb*, en "Bulletin de la Société de Géographie", 6ª serie, tomo IV, cit.

A. HELPS, *The life of Columbus*, London, 1869.

J. B. LEMOYNE, *Colombo e la scoperta dell'America*, Torino, 1873.

D. PESCHEL, *Geschichte des Zeitalters der Entdeckungen*, Stuttgart, 1877.

L. BLOY, *Le révélateur du globe*, París, 1884.

H. HARRISE, *Christophe Colomb, son origine, sa vie*, París, 1884.

H. HARRISE, *L'origine de Christophe Colomb*, París, 1885.

F. TARDUCCI, *Vita di Cristoforo Colombo*, Milano, 1885.

P. PERAGALLO, *Origine, patria e gioventù di Cristoforo Colombo*, Lisboa, 1886.

J. M. ASENSIO, *Cristóbal Colón*, Barcelona, 1886-1888.

F. PASINI, *La patria de Colón*, Montevideo, 1891.

J. WINSOR, *C. Columbus*, Boston, 1891.

S. RUGE, *Columbus*, Dresden, 1892.

C. DE LOLLIS, *Cristoforo Colombo nella leggenda e nella storia*, Milano, 1892.

I. M. DICKEY, *Cristopher Columbus and his monument Columbia being. A concordance of choice, tributes to the great Genoese*, Chicago-New York, 1892.

W. JOHNSON, *Genoa the superb, the city of Columbus*, London, 1892.

- C. R. MARKHAM, *Life of Columbus*, London, 1892.
- C. DESIMONI, *Questioni colombiane*, en *Raccolta Colombiana*. Parte II, vol. III, Roma, 1894.
- A. SALVAGNINI, *Colombo e i corsari Colombo*, in *Raccolta Colombiana*. Parte II, vol. III, Roma, 1894.
- G. UZIELLI, *La vie e i tempi di Paolo dal Pozzo Toscanelli*, en *Raccolta Colombiana*, Parte V, vol. I, Roma, 1894.
- L. T. BELGRANO-M. STAGLIENO, *Documenti relativi a Cristoforo Colombo e alla sua famiglia*, en *Raccolta Colombiana*, Parte II, vol. I, Roma, 1896.
- J. B. THACHER, *Christopher Columbus, his life, his work, his remains*. New York, 1903.
- F. PODESTÀ, *Cristoforo Colombo nacque a Genova*, Génova, 1905.
- H. VIGNAUD, *Etudes critiques sur la vie de C. Colomb avant ses découvertes*, Paris, 1905.
- R. ALMAGIÀ, *Cristoforo Colombo*, Roma, 1918.
- R. ALMAGIÀ, *Cristoforo Colombo cittadino genovese*, en "Genova", marzo, 1932.
- A. ALTOLAGUIRRE, *La Patria de Colón según las actas notariales de Italia*, en "Boletín de la Real Academia de la Historia", Madrid, marzo-junio, 1918.
- G. E. NUNN, *The geographical conceptions of Columbus*, New York, 1924.
- C. MANFRONI, *Il grande genovese e la modernissima critica*, Roma, 1925.
- G. PESSAGNO, *Questioni colombiane*, en "Atti della Società Ligure di Storia Patria", vol. LIII, Génova, 1926.
- N. SUMLEN, *La correspondance du savant florentin Paolo dal Pozzo Toscanelli avec C. Colomb*, Paris, 1927.
- J. B. CHARCOT, *Christophe Colomb vu par un marin*, Paris, 1927.
- R. CADDEO, *Appendice A al II vol. di F. COLOMBO, Historie di Cristoforo Colombo*, ed. Milano, 1930.
- R. LEVILLIER, *América la bien llamada*, Buenos Aires, 1930.
- F. STREICHER, *Die Heimat des Columbus*, Münster, 1930.
- J. N. L. BAKER, *A history of geographical discovery and exploration*, London, 1931.
- C. DE LA RONCIÈRE, *L'énigme d'une naissance. Christophe Colomb était génois*, en "L'illustration", Paris, octobre, 1931.
- A. MAGNAHI, *Colombo*, en "Enciclopedia italiana Treccani", Roma, 1931.
- A. MAGNAGHI, *Questioni colombiane*, Napoli, 1939.
- G. MONLEONE-G. PESSAGNO, *Cristoforo Colombo, Documenti e prove della sua appartenenza a Genova*, Génova, 1931.
- J. B. BREBNER, *The explorers of North America*, London, 1933.
- H. H. HOUBEN, *C. Colomb 1447-1506*, Paris, 1935.
- P. REVELLI, *Cristoforo Colombo e la scuola cartografica Genovese*, vol. II, Génova, 1937.
- E. DE GANDIA, *Tres interrogantes colombinas, el retrato, su judaísmo, patrias supuestas*, en "Revista geográfica americana", Buenos Aires, 1939, t. XII, pp. 23-29.
- P. REVELLI, *Colombo*, Roma, 1941.
- D. L. MOLINARI, *La empresa colombina y el descubrimiento de América*, en "Historia de la Nación Argentina", Buenos Aires, 1939.

- S. DE MADARIAGA, *Christopher Columbus*, London-New York, 1940.
- S. CRINÒ, *Come fu scoperta l'America*, Milano, 1943.
- A. ALVAREZ PEDROSO, *Cristóbal Colón*, La Habana, 1944.
- A. BALLESTEROS BERETTA, *Cristóbal Colón y el descubrimiento de América*, Barcelona-Buenos Aires, 1945.
- S. E. MORISON, *Admiral of the ocean sea. A life of Christopher Columbus*, Boston, 1949.
- S. E. MORISON, *Christopher Columbus mariner*, Boston, 1955.
- M. RIGHETTI, *Una luce nuova sui natali di C. Colombo*, Génova, 1951.
- J. LEITHAUSER, *Ufer hinter dem Horizont*, Berlín, 1953.
- I. O. BIGNARDELLI, *Con le caravelle di Cristoforo Colombo alla scoperta del Nuovo Mondo*, Torino, 1959.
- F. RAMÍREZ CORRIA, *Excerta de una isla mágica*, México, 1959.
- M. MAHN-LOT, *Christophe Colomb*, Bourges, 1960.
- M. MORALES PADRÓN, *Historia del descubrimiento y conquista de América*, Madrid, 1963.
- J. MANZANO MANZANO, *Cristóbal Colón. Siete años decisivos de su vida 1485-1492*, Madrid, 1964.
- I. P. MAGIDOVIC, *Istorija otkrytija i issledovanija centralnoj i juzboj Ameriki*, Moscú, 1965.
- A. MURO OREJÓN, Introducción general a la edición de *Los Pleitos Colombinos*, Sevilla, 1967.
- C. BERLINDEN-F. PÉREZ EMBID, *Cristóbal Colón y el descubrimiento de América*, trad. española, Madrid, 1967.
- M. A. MUSMANO, *Columbus was first*, New York, 1968.
- J. M. MARTÍNEZ-HIDALGO, *Las naves de Colon*, Barcelona, 1969.
- H. BREUER, *Kolumbus was chinese*, Frankfurt am Main, 1970.
- E. BRADFORD, *Christopher Columbus*, New York, 1973.
- A. COOKE, *America*, New York, 1973.
- F. FERNÁNDEZ ARMESTO, *Columbus and the conquest of the impossible*, London, 1974.
- D. G. MARTINI, *L'uomo dagli zigomi rossi*, Savonna, 1974.
- J. H. PARRY, *The Discovery of South America*, New York, 1979.
- E. JOS, *El plan y la génesis del descubrimiento colombino*, Valladolid, 1979-80.
- J. HEERS, *Christophe Colomb*, París, 1981.
- C. VARELA, *Textos y documentos completos de Cristóbal Colón*, Madrid, 1982.
- A. NÚÑEZ JIMÉNEZ, *El Almirante en la tierra más hermosa, los viajes de Colón a Cuba, Jerez de la Frontera*, 1985.
- También muchos historiadores, estudiosos y hombres de ciencia ilustres, aunque no hayan dedicado especial atención a los temas colombinos, al referirse a Cristóbal Colón reconocen su genovesidad. Entre ellos:
- R. HAKLUYT, *The english voyages 1494-1600*, ed. London, 1964.
- G. W. LEIBNIZ, *Mantissa codicis juris gentium diplomatici*, Praefatio, Hannover, 1700.
- E. N. VOLTAIRE, *Essai sur les moeurs et l'esprit des nations*, tomo IV, París, 1770.

J. DE VIERA Y CLAVIJO, *Noticias de la historia general de las Islas Canarias*, VI. ed., Santa Cruz de Tenerife, 1967-1971.

BOCCAGE (Mme. du), *La Colombiade*, en "Oeuvres poétiques", t. II, París, 1788.

J. B. MUÑOZ, *Historia del Nuevo Mundo*, Madrid, 1793.

A. LAMARTINE, *Christophe Colomb*, Bruxelles, 1852.

P. CLAUDEL, *Christophe Colomb*, París, 1929.

H. A. L. FISHER, *A history of Europe*, London, 1934.

H. PIRENNE, *Histoire de l'Europe, des invasions au XVI siècle*, Paris-Bruxelles, 1936.

V. VALENTIN, *Welt-Geschichte. Wölker-Männer-Ideen*, Amsterdam, 1939.

G. ARCINIEGAS, *Biografía del Caribe*, Buenos Aires, 1945.

E. GERHARDT, *Columbus*, Bremen, 1956.

A. BETTEX, *Welten der Entdecker*, München-Zürich, 1960.

G. M. TREVELYAN, *History of England*, London, 1960.

U. DETTORE, *Storia delle esplorazioni*, Novara, 1965.

W. CHURCHILL, *A history of the english-speaking peoples*, London, 1968.

R. KÖNETZKE, *Scoperte e conquiste nelle terre d'oltremare*, en "I Propilei", vol. VI, Milano, 1968.

F. MERZBACHER, *L'Europa nel XV secolo*, en "I Propilei", vol. VI, Milano, 1968.

B. LANDSTROM, *Knaurs Buch der frühen Entdeckungsreisen*, München, 1969.

P. VILAR, *L'or dans le monde du XVI siècle à nos jours*, París, 1969.

A. CARPENTIER, *El harpa y la sombra*, México, 1979.

A éstos también se pueden agregar las mayores enciclopedias mundiales. Cfr.:

Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana, vol. XIV, Barcelona, 1925.

Enciclopedia Cattolica, Città del Vaticano, 1949.

La grande enciclopedia soviética, vol. XXII, II ed., Moscú, 1953.

Pictorial History of America, Los Angeles, 1954.

Die Grosse Brockhaus, vol. VI, Wiesbaden, 1955.

Grand Larousse Encyclopédique, vol. III, París, 1960.

Verbo, Enciclopedia luso-brasileira de Cultura, vol. V, Lisboa, 1967.

Encyclopedia Americana, New York, 1972.

Gran Enciclopedia Rialp, vol. VI, Madrid, 1972.

Falta, en esta lista, la *Encyclopaedia Britannica*. En la edición del año 1960, la biografía de Colón fue redactada de acuerdo con la documentación histórica. Por el contrario, en la edición de 1970, confiada a Madariaga, presenta como históricamente comprobadas sus hipótesis novelescas, lo que seguramente no favorece el prestigio de la *Encyclopaedia Britannica*.

Por lo que se refiere al mapa de Piri Reis, véase:

P. KAHLE, *Die verschollene Columbus Karte von 1498 in einer türkischen Weltkarte von 1513*, Berlín-Leipzig, 1933.

- R. ALMAGIÀ, *Il mappamondo di Piri Reis e la carta di Cristoforo Colombo del 1498*, Roma, 1934.
- P. REVELLI, *Cristoforo Colombo e la scuola cartografica genovese*, vol. II, cit., p. 228.
- S. E. MORISON, *Admiral of the ocean sea. A life of Christopher Columbus*, cit., pp. 408-409.
- Piris Reis Haritasi*, Istanbul, 1966.
- E. BRADFORD, *Christopher Columbus*, cit., pp. 171-174.
- P. E. TAVIANI, *Si dice che un genovese infedele dal nome Colombo abbia scoperto il luogo*, en "Liguria", Nos. 6-7, Savona, junio-julio, 1973, pp. 7-11.